

José López Riopedre y Daniela Radu

UNA MUJER DE PRAHOVA

Historias de vida y exclusión
social en la diáspora rumana

Prólogo de José Antonio Nieto



Libros.com

Primera edición digital: diciembre 2020
Campaña de crowdfunding: equipo de Libros.com
Imagen de la cubierta: Alex Wigan | Unsplash
Maquetación: Álvaro López
Corrección: Juan F. Gordo
Revisión: Verónica Sarria

Versión digital realizada por Libros.com

© 2020 José López Riopedre y Daniela Radu
© 2020 [Libros.com](https://libros.com)

editorial@libros.com

ISBN digital: 978-84-18261-59-6



José López Riopedre y Daniela Radu

Una mujer de Prahova

Historias de vida y exclusión social en la diáspora
rumana

Prólogo de José Antonio Nieto

«Entre las hojas verdes
tan modélicas
y las otras las muertas
tan cantadas
quedan las pobres hojas
que agonizan
esas que a nadie importan
ni conmueven».

Mario Benedetti

Índice

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Título y autor](#)

[Cita](#)

[Prólogo. Por José Antonio Nieto](#)

[Introducción](#)

[Metodología de una historia de vida](#)

[Diversidad, desviación y delito](#)

[Actividades relacionadas con la prostitución: el peŞte y la mămică](#)

[Un necesario enfoque sociológico «hacia arriba»](#)

[Una mujer de Prahova](#)

[PloieŞti](#)

[Istanbul](#)

[Friburgo](#)

[Arad](#)

[A Coruña](#)

[Glosario de términos](#)

[Mecenas](#)

[Contraportada](#)

Prólogo

José Antonio Nieto

Este prólogo se inicia por la conclusión. ¿Qué le parece al lector? Sin necesidad de hacer de la posibilidad un argumento literario, se me ocurren diversas respuestas: incompreensión, disgusto, ofensa, sarcasmo, menosprecio, rechazo, tomadura de pelo, provocación, irreverencia, etc. Sin embargo, para el prologuista es una mera licencia que, con el debido respeto, se concede. Por una razón muy simple: el que prologa no tiene ninguna inclinación o factor de adherencia a los prólogos. De modo que prefiere empezar por el final y resumirlo en una frase escueta: se trata de un libro excelente. Además, autor y autora, en su coautoría, hacen de la suma multiplicación.

Entiendo, por lo demás, que la licencia señalada, al resaltar «de entrada» la excelencia de los contenidos de las páginas del libro, requiere una mínima justificación. A mi juicio, los libros se sostienen o se caen de las manos por sí mismos. No necesitan intermediación alguna. Así las cosas, el autor y la autora hubieran podido prescindir del prologuista. Que, a lo sumo, sin aportar nada destacable, puede llegar a enturbiar con sus comentarios la transparencia de las ideas y vivencias expuestas por los autores.

Cierto es que, con más frecuencia de la querida, somos conscientes de que aquello que, en su inconsistencia, se nos ofrece en malas condiciones, es

observado con más nitidez que lo presentado con solidez y consistencia. Por poner un ejemplo, las campañas electorales. En consecuencia, lo que se aprende de la observación resulta ser una aportación que se desarrolla y aumenta por disminución o sustracción. O, si se quiere, una suma de debilidades, deficitaria. Esta contradicción, esto es, lo que disminuye, lo sustractivo, hace que el conocimiento aportado devenga, en equivalencia, una operación aritmética «restativa». A mayor conocimiento, menor valor. No es el caso de *Una mujer de Prahova*. Su claridad deslumbra. Su lectura conduce el conocimiento, siempre «sumativo», a la cima. Ya se dijo, la suma multiplica.

De lo que se nos ofrece en su lectura se extrae equilibrio. No quieren incurrir en ser políticamente correctos, sin que en ningún momento los autores sean arrogantemente incorrectos. La incorrección política se manifiesta elegantemente de varias formas. Basten dos muestras que lo concreten. Una, sin concordar con aportaciones pretéritas de la disciplina, crean una presentación sociológica que abandona la imitación. Lo que se conoce como efecto Werther, desde que el sociólogo David Philips forjara la expresión. La otra, sustancian los derechos de las mujeres que se prostituyen en su capacidad de elegir el rol que desempeñan en sociedad. Sin ser ciegos ante la explotación de la trata y la exclusión social. El dilema de las dos caras del fenómeno. Cuando nos acercamos para verlo de cerca, el bifronte Jano nos devuelve la mirada.

La coautoría no está enfebrecida en su posicionamiento, autor y autora tampoco son estrategias consumados del inmovilismo, ni predicán el futuro manteniendo el presente a toda costa y mucho menos están imbuidos del mesianismo de lo inmutable. Todo ello, distanciándose de fáciles y deseadas utopías soñadoras, tantas veces reconvertidas en pesadillas. ¿Cómo lo logran? Sin desvincularse de los hechos objetivos de la prostitución, transforman la objetividad en honestidad.

Para ello sus propuestas no se amparan en dogmas de fe, trabajan con la gnosis y buscan las razones que sostienen la inequidad como cara visible de la desigualdad. Búsqueda que se establece con energía y con empatía. Energía emancipadora para quebrar la inercia científico social que cimenta la objetividad de los estudios sobre la marginalidad, en general, y la

prostitución, en particular, sobre una base acolchada en estereotipos. Y empatía propositiva, alejada de soluciones milagreras, con la finalidad de sugerir, combatir y, a ser posible, doblegar la exclusión social. Concienciados siempre de que los paraísos que se tratan de imponer llevan en su vientre las semillas que engendran en el infierno.

José López Riopedre y Daniela Radu en su estudio siguen las pautas del análisis «multisituado» que George Marcus estableció en el último decenio del siglo XX. Hoy día, el trabajo empírico antropológico localizado, mediante la multisituación, en lugares plurales tiene más sentido, si cabe, que antaño. Enriquece el fenómeno observado, dando más diversidad y vida a la disciplina. Además, este libro acrecienta su fuerza en una doble dirección. Por un lado, la investigación ofrece una duplicidad de mirada, al permitir la diversidad de género, desde el momento en que la narrativa etnográfica viene dada por un hombre y una mujer. Por otro, la misma duplicidad nos está permitiendo que la realidad observada sea contemplada por la mirada de un etnógrafo «tradicional» y la de una etnógrafa «nativa». Que, obviamente, instrumentaliza la observación, permitiendo que, en este caso, la observada ejerza también de observadora.

Este cambio de roles conviene resaltarlo por su significación. El *otro*, generalmente observado con estereotipos y prejuicios, es más que nada un espejo que nos devuelve nuestra mirada distorsionada. Si nos desprendemos de ese defectuoso espejo mediador, el *otro* es la prolongación sociodiversa de nuestra pluralidad, nuestra heterogeneidad conectada.

En su conjunto, la exposición de la etnografía facilita un mayor ángulo de visión para discernir con más transparencia los elementos que la conjugan, redibujando dialécticamente la transmigración, la prostitución, la identidad y las ideas que las enmarcan en la confluencia con la cultura. De ella se desprende un compromiso vivencialmente ético con la realidad. Una convicción ciudadana para abandonar inconsistencias, inexactitudes, *fakes*, dogmas y deficiencias en general que se nos hacen pasar, con todas las bendiciones, como evidencias de rigor científico. En suma, el relato etnográfico es un revulsivo contra las patrañas que deslegitima códigos impositivos, un *fact checking* del simulacro.

En otro orden de cosas, los autores en su estudio cuestionan y rinden cuentas a lo que llaman «determinismo catastrofista» de la interpretación transmigratoria. Contemplan las vivencias de los transmigrantes desde la perspectiva diversa que define sus experiencias. Ancladas en contextos específicos y concretos: sociales, políticos y económicos. Nos hacen ver cómo la migración transnacional es la cara oscura de la globalización que teóricamente oferta ideas ganadoras para todos. Un ilusorio *win-win* que, de hecho, se ha manifestado como una rotunda falacia. Ya que las luces del enriquecimiento están restringidas a los representantes, en exigua minoría, del fluir cuasi libre de trabas, del capital financiero. En tanto que las sombras residen en la representación, en absoluta mayoría, con todo tipo de obstáculos a vencer, de los transmigrantes. En el itinerario que marca el recorrido, desde el inicio de la idea falaz hasta alcanzar su traducción en una cruda realidad, el contraste entre el engaño ideado y la historia real se insertan en la exclusión y la muerte.

Hasta aquí, se ha visto como Riopedre y Radu se desentienden de la mitología para centrarse, a pie de terreno, en la realidad. Para mostrarnos que, por medio de ese prisma ilusorio, las políticas integradoras, de justicia social e igualdad ciudadana no tienen solvencia alguna. Son espejismos de un marketing, en forma de cantos de sirena, que no alcanza a las personas transmigrantes. Las coordenadas míticas de la transmigración no construyen vida, son meras ideaciones «vivientes». De los mitos de la inevitabilidad y la eternidad, como señala Timothy Snyder, es necesario apartarse. En este sentido, los autores de «esa mujer de Prahova» son conscientes del peligro y de los riesgos concernientes a la construcción mitológica y, en su proceder, se distancian de los mismos para no ser rehenes de la toxicidad que desprenden. Aunque también tienen clara consciencia de que sus conclusiones —no exentas de fundamento— pueden generar controversia.

Una advertencia final. Todo lo apuntado son las anotaciones de un «paracaidista» de los prólogos que espera, como se anunció en origen, no haber enturbiado en exceso la claridad de exposición del libro.

José Antonio Nieto Piñeroba,
Catedrático Emérito de Antropología, UNED.

Madrid, 3 de junio de 2019.

Introducción

En este apartado trataremos de responder a dos cuestiones clave como son el ¿cómo? y el ¿por qué? de haber escrito este libro. El primer interrogante concierne a la metodología empleada, que en este caso obedece a la construcción de una historia de vida en el marco de una experiencia etnográfica transnacional dilatada en el tiempo. En relación a la segunda pregunta apuntamos a la necesidad apremiante de una aproximación sociológica hacia los grupos sociales más marginales de la circulación migratoria rumana, aquellos que en ocasiones terminan desafiando la ley, pero que al mismo tiempo permanecen atrapados en la marginalidad y la exclusión social.

Metodología de una historia de vida

El método biográfico como posicionamiento teórico-metodológico y dialéctica de lo social viene generando un sinfín de reflexiones e interrogantes desde sus inicios a principios del siglo XX a partir de la práctica sociológica de la Escuela de Chicago. Sin entrar aquí en un análisis teórico de toda la serie de dificultades inherentes a la investigación cualitativa longitudinal y al complejo manejo del plano de subjetividades que caracterizan las historias de vida^[1], y que no son objeto de este estudio, con la presentación de *Una mujer de Prahova* lo que pretendemos es al menos contribuir al desarrollo de esta apuesta epistemológica, en la que sinceramente creemos. Por esta misma razón deseamos trasladar al lector los más básicos aspectos metodológicos en los que se sustenta nuestro trabajo.

La historia de esta historia de vida se remonta al 2007, momento en que ambos autores nos conocimos. Dana acababa de llegar a España procedente de Rumanía y una fría mañana de otoño la acompañé a comisaría para tramitar su certificación de residente comunitaria. En aquella ocasión hablamos poco, entonces Dana no hablaba castellano y yo tampoco conocía el rumano. Eran su hermana Mariana y su cuñado Marcus quienes hacían las veces de traductores. Mariana, Marcus y yo nos conocíamos desde el 2006 y

yo les había defendido como abogado en un juicio por robo. Casualidades de la vida, por aquella época ninguno de nosotros llegaría a atisbar hasta qué derroteros nos conduciría en el futuro nuestra relación que con el tiempo indefectiblemente se transformó en amistad, trastocando por completo los roles previamente adoptados. Si alguien nos lo hubiera advertido entonces ninguno lo hubiésemos creído.

No fue hasta mayo de 2013 cuando decidimos de común acuerdo emprender juntos este ejercicio sociológico que va más allá de una mera aventura biográfica, pues, tal y como afirma De Miguel, «toda autobiografía es en el fondo la historia de un grupo social»^[2], que en el presente caso nos brinda una ventana a un mundo muy poco conocido fuera de las estereotipadas pinceladas reproducidas en los medios. Asimismo, la participación de Dana ha permitido conectar con muchos actores sociales, ampliando las redes y abriendo nuevas y diferentes líneas de investigación. Pienso que es muy importante destacar que solo una vez consolidado un amplio contexto de intimidad con Dana y su red sociofamiliar, convenimos el inicio de las sesiones de entrevistas sucesivas, habiendo realizado un total de cien entrevistas en el período que abarca desde mayo de 2013 hasta septiembre de 2017, esto es, una media aproximada de veinte entrevistas anuales durante cinco años. Este proceso narrativo ha sido complementado con múltiples encuentros informales, la puesta en común de tareas, observación participante, entrevistas llevadas a cabo con familiares y diferentes actores sociales, el estudio de documentación personal, así como una etapa de trabajo de campo en Rumanía durante los meses de julio y agosto de 2015, cuando ambos autores viajamos juntos a Ploiești, la capital del distrito de Prahova. Este viaje me permitió conocer de primera mano el marco social en la ciudad de origen de la protagonista. De esta forma tratamos de imprimir un necesario enfoque «multisituado»^[3] a una etnografía donde la protagonista principal forma parte a su vez de la circulación migratoria transnacional. En este sentido, la convivencia en «el barrio» fue una experiencia etnográfica excepcional que permitió contrastar importantes detalles biográficos a la vez que nos proporcionó una ulterior vuelta de tuerca al vasto y permanentemente negociable territorio de la interacción social. Este viaje, además, supuso para Dana un emotivo

reencuentro con su grupo de pertenencia, siendo la primera vez que visitaba su país desde hacía ocho años.

Desde nuestra perspectiva la apreciación y la empatía se erigen en las herramientas fundamentales que abren el camino hacia el aprendizaje cotidiano y la consecución del necesario humanismo que a veces se echa en falta en las ciencias sociales. No se trata de desintegrarse en el campo, ni de pasarse al «lado oscuro», sino de conseguir un acercamiento, una sana y equilibrada convivencia con aquellos a quienes ansiamos conocer, comprender sus actitudes y acciones, suspendiendo a su vez nuestra capacidad de juzgar a los otros. Partimos, pues, de una necesaria apertura interior[4] que es ya condición natural en cualquier método antropológico. Es también una estrategia para salvar las distancias sociales que muchas veces atraviesan el encuentro entre investigador e investigados[5] y que pueden dar al traste con la experiencia etnográfica. Si además los grupos con los que trabajamos llevan a cabo actividades consideradas ilícitas o desviadas, esta postura metodológica se torna indispensable al existir, como señala Matza, una condena por la moral ordinaria[6]. La construcción de contextos de convivencia e intimidad pasa así por la inmersión como instrumento hermenéutico y la *internalización*[7], al igual que por una necesaria implicación perceptiva, emocional y afectiva con los sujetos[8]. Se trata por descontado de una inmersión voluntaria en la alteridad, pero que aquí posee quizás un doble recorrido al compartir juntos esta experiencia, pues tanto Dana como yo hemos oscilado en nuestras recíprocas relaciones entre la extranjería y la familiaridad, superando ambos paulatinamente nuestros respectivos miedos. Esta posición epistemológica está desde luego en las antípodas del dogmatismo y por extensión de cualquier tipo de anclaje teórico, sin negar con ello la gran influencia que hayan podido ejercer en el desarrollo de este trabajo múltiples lecturas y teorías, desde el interaccionismo simbólico, la práctica etnometodológica y la criminología crítica a la más reciente sociología de la diversidad.

Todo el material recabado de esta manera ha sido posteriormente analizado y ordenado con el fin de articular un relato lo más coherente posible. Se ha llevado a cabo también una previa selección de toda esa documentación, desechando parte del texto original por considerarlo

redundante y procurando asimismo evitar la elaboración de una historia de vida demasiado extensa que dificultase luego la lectura o la hiciese menos atractiva, con lo que se han eliminado todos aquellos pasajes que he considerado más cotidianos o faltos de interés. En su mayor parte, el libro respeta la transcripción literal del contenido de las entrevistas, pero se incluyen algunas correcciones gramaticales por mera cuestión de estilo. También se ha optado por mantener a lo largo de la narración algunas expresiones en rumano por entender su pertinencia o una mayor expresividad en el contexto. Asumo aquí toda la responsabilidad en relación con estas decisiones.

El libro se presenta en su original formato biográfico, respetando en todo momento el ritmo narrativo de la protagonista, sin aderezos. Aunque las historias de vida se convierten en un recurso metodológico frecuentemente mentado en los manuales de sociología, lo cierto es que raras veces las encontramos publicadas. Sin detenernos ahora en un análisis de las causas de este vacío, solo mencionaré que el supuesto escaso valor comercial es una de las razones más esgrimidas. Así que la propia estructura formal del libro ya entraña un desafío. En cuanto a la articulación de la historia de vida de Dana en relación a cinco ciudades de diferentes países obedece más a una razón simbólica que meramente cronológica en el transcurso biográfico de la protagonista. Ploiești, Istanbul, Friburgo, Arad y A Coruña son mucho más que los sucesivos lugares de arraigo en la azarosa estela vital de Dana, pues encarnan a la perfección esa alma híbrida y la cultura cosmopolita y transnacional que son caracteres sintomáticos a la experiencia de vivir en la frontera^[9] por la que hoy transitan tantos migrantes y ciudadanos en este mundo global. Dana y su familia son *rumañoses*, pero también prahovianos, identidades fronterizas que no son inmunes a los embates de un universo en permanente oscilación.

Frente a nuestra inicial distancia social marcada por categorías de género, clase, lugar de origen, capital social y económico, etc., que disponían la interacción en términos muy desiguales, ambos hemos hecho un gran esfuerzo en reconducir esa misma asimetría hacia un plano dialógico e intersubjetivo, siguiendo los postulados más genuinamente freirianos^[10] y que tan buenos resultados han brindado en muchas investigaciones sociales.

Así, gracias a la intermediación de Dana he podido contactar con múltiples personas y nuevos informantes, lo que a su vez ha abierto otras posibilidades y líneas de investigación. En este sentido, mi actual trabajo etnográfico con la comunidad romaní parte de su inestimable ayuda y colaboración. Por mi parte he procurado ofrecerle a Dana la posibilidad de convertirse en actor también en el escenario académico, facilitando por ejemplo su participación en setiembre de 2015 en la red de expertos COST Action IS1209, financiada por la Unión Europea, así como en las Jornadas sobre Nuevos Feminismos que se celebraron en la UNED en mayo de 2016. La actitud de permanente curiosidad y el natural talento sociológico de Dana demandaron siempre una mayor participación activa en el proyecto de investigación, de ahí que pronto descartásemos el *role playing* del informante clave para proceder a una mejor segregación de roles donde la protagonista se encarnase definitivamente en la coautora del libro. A pesar de que las dimensiones *etic* y *emic*[\[11\]](#) puedan fácilmente representarse en un plano desigual de poderes-saberes, con nuestra decisión en ese sentido hemos querido paliar los posibles efectos de una previa relación asimétrica a través precisamente de una explicitación de aquellos. Al fin y al cabo, sin la voz de la narradora no hay historia, lo que no obsta para ofrecer al lector una mínima construcción sociológica que le facilite la comprensión del contexto y una mejor visión de conjunto.

Si bien la pobreza, la enfermedad, los malos tratos, la prostitución, la delincuencia y la exclusión social emergen una vez más como temas recurrentes en la producción de una historia de vida, el lector pronto descubrirá que, a pesar del incuestionable peso de los factores estructurales de opresión —representados en esta historia de vida en la concatenación de duras y amargas experiencias sufridas por la protagonista— al igual que de los valores socioculturales —como esa actitud de resignación y fatalismo que caracteriza a muchos de los personajes—, *Una mujer de Prahova* se aleja, o cuando menos trata de distanciarse, del discurso hegemónico de la victimización. Nuestras intenciones van en otra dirección, la de mostrar al público una realidad social a través de los ojos de Dana, proyectando a su vez el foco en la desintegración comunitaria que se produce durante la transmutación de la *România Mare*[\[12\]](#) en una más débil y vulnerable *Romanica*[\[13\]](#). Accedemos así a la trastienda de la inserción del colectivo

rumano en los mercados del sexo, las relaciones de poder que se establecen en esos espacios de sociabilidad, el papel del *pește*[14] en esas negociaciones, las redes y cadenas en la movilidad circulatoria o las motivaciones de las acciones de las *brigadele*[15] en la delincuencia transnacional. Esta apertura del telón se hace desde un enfoque *emic* donde los protagonistas cuentan su vida a partir de sus propias experiencias. Dana mantiene la singularidad de su discurso y muestra al público por primera vez su particular punto de vista, que es subjetivo hasta cierto punto, pues no deja de ser representativo de un determinado grupo social. Es cierto que la desintegración social y algunos rasgos psicológicos o el sentimiento de impotencia de clase conforman un patrón de vida que tiende a reproducirse universalmente en lo que ya se ha convenido en denominar como cultura de la pobreza[16]. La trayectoria biográfica de Dana difícilmente podrá entenderse sin este tipo de ingredientes y estructuras sociopsicológicas.

En cualquier caso, los autores no pretendemos activar emocionalmente al público, sino que nos hemos afanado en construir un relato crudo, sin estridencias, humano, veraz, procurando hacer una descripción de los hechos al más puro estilo del realismo etnográfico[17]. La perspicacia del lector será la que mejor desgrane finalmente estas verdades existenciales[18] colocándolas en interacción con los actores y el marco sociocultural del que proceden. De este modo podrá ser también testigo de algunos importantes cambios sociales de los que *Una mujer de Prahova* es bien representativa.

Así pues, dirigiéndonos a la cuestión de fondo, el contexto social del que partimos es una crisis económica y social de gran envergadura que lleva a muchos rumanos a sumarse a un éxodo migratorio generalizado y que tiene su origen en las propias contradicciones del régimen comunista y su posterior desmantelamiento a partir de 1989, con los consiguientes cierres y privatización industriales junto al proceso de descolectivización agrícola que afectaron a todo el país. Las consecuencias más visibles de todos estos procesos en el exterior han sido la progresiva rumanización que se fraguó a finales del siglo XX por toda Europa, y que terminó por colonizar algunos de esos espacios, lo que ya habían apuntado previamente otros estudiosos de la migración rumana en España[19], así como la estigmatización y la consiguiente demonización de ciertas capas de esas mismas corrientes

migratorias, lo cual se traduce invariablemente en pánicos morales^[20] y brotes de xenofobia.

En este sentido, podría decirse que la situación en el distrito de Prahova no deja de ser sorprendente. Región rica productora de petróleo y que a su vez se erige en uno de los núcleos de gestación de *brigadele* más importantes del país, hasta tal punto que se le aplica abiertamente el apelativo de Patria Hoților (el País de los Ladrones), irónica expresión popular que, aprovechando la coincidencia de la abreviatura «PH» en las matrículas de los vehículos, hoy sirve tanto para denunciar la corrupción estructural en la región como para reafirmar la identidad grupal de quienes operan al margen de la ley.

Diversidad, desviación y delito[21]

Los mundos del delito, las drogas, la prostitución, la mendicidad y otras actividades que suelen catalogarse como «marginales» han sido abordados tradicionalmente por la sociología y la criminología, siendo más recientes las aportaciones desde la antropología social y más raras las investigaciones de corte etnográfico longitudinal. *Una mujer de Prahova* constituye un avance en esta corriente teórico-metodológica, ya abierta por otro lado hace décadas en España con excelentes trabajos como los de Romaní[22] o Gamella[23], que apuestan en firme por la producción biográfica. En el caso que nos ocupa las intenciones teóricas se encaminan hacia la observación de los sistemas normativos, las relaciones de poder y, de una forma más genérica, la interacción social en el seno de aquellos grupos que convergen en los márgenes de la diáspora rumana, abundando en los contextos de sociabilidad que caracterizan esos escenarios y el diálogo que los *outsiders* mantienen con la sociedad dominante.

Paradójicamente, desde las ciencias sociales no se observa un excesivo interés por el fenómeno de la circulación migratoria rumana[24], que en lo estrictamente referido a las clases subalternas o marginales se torna en evidente desinterés[25]. Este déficit de producción científica contrasta

especialmente si consideramos la relevancia del cambio social que representa el hecho de que en España, desde los albores del siglo XXI, el colectivo rumano, junto al marroquí, se ha convertido en el principal peso migratorio en cuanto a población extranjera residente[26]. A pesar de ello, nos enfrentamos a un desapasionamiento cognitivo a través del cual muchos de estos grupos quedan relegados «al margen» y ubicados estratégica y simbólicamente «al otro lado», esto es, al margen de la ley, la sociedad y, por extensión, fuera del foco de atención de las ciencias sociales. Algo similar ocurre con las trabajadoras del sexo, que por lo general permanecen en el ostracismo para los estudios migratorios a menos que se visibilicen inexorablemente como víctimas de trata, capitulando así a costa de su capacidad de agencia y autodeterminación sexual. Este desinterés científico ha venido siendo hasta ahora apenas compensado por los *docurrealities* y otras modalidades narrativas hiperdramáticas y sensacionalistas en los medios de comunicación[27], que han generado un pánico moral y una estigmatización generalizada de la migración rumana y muy en particular de la población romaní.

La trayectoria biográfica de Dana hay que contextualizarla a partir de los últimos años del régimen de Ceaușescu, la posterior caída del comunismo y la brutal crisis económica, social y política que le acompañó, originando entonces una diáspora rumana de tres millones de personas que aprovecharon la apertura de fronteras para viajar y buscar una vida mejor en Occidente. Aunque a partir del año 1989 la mayoría de los países del este pasaron un trance similar, con grandes reestructuraciones industriales y agrarias y una importante pérdida de empleo e incremento de la desigualdad social, la situación en Rumanía posee lógicamente sus propias singularidades. Entre estas, como hemos apuntado anteriormente, hay que destacar el difícil proceso de descolectivización de tierras[28], al contar Rumanía con un alto porcentaje de población rural, lo que asimismo fomentó la migración interna y acrecentó la corrupción política. Desde la desintegración del régimen comunista la sangría de población fue constante. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en 1993 alrededor de un 30 % de los rumanos tenían intención de abandonar el país[29]. En cuanto al fenómeno de la corrupción ha sido siempre el caballo de batalla al

que ha tenido que enfrentarse la sociedad rumana, problema que a pesar de ciertos indicios de mejora a partir del proceso de convergencia europeo en el 2007, no termina de solucionarse[30]. Por otro lado, todas las dificultades que atraviesa Rumanía desde la década de 1990 no hay que achacarlas a la caída del comunismo, sino que ya provienen de las genuinas disfuncionalidades del anterior régimen de Ceaușescu[31], durante el cual existía una interdependencia política y económica sustentada en instituciones de carácter extractivo que conducían inexorablemente al estancamiento y a la pobreza de la población[32]. Tampoco hay que olvidar que el ingreso de Rumanía en el seno de la Unión Europea en el 2007 coincide con una grave crisis económica europea y toda una serie de avatares político jurídicos posteriores durante su proceso de plena integración. Como recuerda Robert Kaplan[33], el alto nivel de sufrimiento de la población rumana se condensa solo en el siglo XX en el desmembramiento territorial, la ocupación, la monarquía, una dictadura militar, el fascismo y el comunismo, todo lo que históricamente ha ido forjando una nación de auténticos supervivientes.

Con un salario medio que apenas supera los 400 euros mensuales en 2016 y unas tasas de pobreza de alrededor del 25 % que se incrementan de forma alarmante en las zonas rurales[34], no es de extrañar el sentimiento de frustración que impera en gran parte de la población. Ante semejante panorama, muchos ciudadanos recurren a variadas formas de resistencia, a saber, estrategias económicas de diversificación[35] y a la circulación migratoria transnacional. Esta intensa movilidad circulatoria[36] es la que luego genera cambios y conflictos sociales que a su vez repercuten en los lugares de origen, tránsito y destino, desdibujando identidades, construyendo imaginarios y representaciones, así como complejos procesos de mestizaje, hibridación cultural y multipertenencia.

Detrás de estos procesos globales están lógicamente las personas, los actores y verdaderos protagonistas de la investigación cualitativa. Es importante subrayar que previamente al inicio del trabajo de campo la mayoría de las personas que aparecen en este libro cargaban ya sobre sus espaldas con sendas rotulaciones y el sambenito de la desviación. Delincuentes, putas, traficantes, proxenetas, chulos, «víctimas», gitanos, vagos, mendigos, mafias, bandas del este son algunos de los apelativos más

frecuentemente repetidos desde nuestra sociedad buenista y bienpensante, la misma que mostrando evidentes síntomas de indigestión de diversidad, esencializa a los sujetos, los clasifica y empaqueta, reproduciendo las permanentes y mal disimuladas ansias correccionales y que, en suma, se prodiga en prácticas de alteridad y estigmatización benefactora[37] hacia una buena parte de la población, quedando siempre a salvo aquellos poderes fácticos que instruyen el proceso de control social bajo criterios tan selectivos. Por ello, y sin pretender oscilar entre extremos ni sucumbir ingenuamente a la fascinación cultural, la intención última de este trabajo es que *Una mujer de Prahova* pueda leerse en clave de crítica (autocrítica) de la sociedad en que vivimos[38].

Los autores hemos reflexionado y discutido acerca de los procesos contemporáneos de marginalidad avanzada[39] y la estigmatización, nos hemos preguntado si no estaríamos incluso tal vez contribuyendo con la publicación de un trabajo de estas características a esa misma estigmatización benefactora frente a la cual no ahorramos críticas, pues al desnudar estas realidades ante el público puede resultar fácil inferir generalizaciones y herir la sensibilidad de todo un colectivo[40]. Sin embargo, y aun siendo perfectamente conscientes de que la diáspora rumana es un fenómeno en esencia heterogéneo, como lo son la mayoría de los flujos migratorios, y donde las fronteras son atravesadas de forma continua por temporeros agrícolas, empleadas del hogar, ingenieros, estudiantes, académicas, traductoras, músicos, trabajadores forestales, peones de la construcción u obreros cualificados de la industria, solo por citar algunas de las muchas actividades económicas que desempeñan los migrantes rumanos, en origen y/o en destino, lo cierto es que el margen también existe y hay un porcentaje difícil de contabilizar en toda esa circulación migratoria que apenas consigue salir a flote y que permanece sumido en las más oscuras ciénagas de la economía subterránea. Así que pensamos que la opción de mirar hacia otro lado y obviar esa realidad no sería razonable, mucho menos desde las ciencias sociales, por lo que asumimos los posibles riesgos en nuestro compromiso de mostrar al lector la cruda realidad de quienes se esfuerzan todos los días nada más que en sobrevivir, al precio que sea.